

EMANACIONES
2012-2015

Juan Abreu (La Habana, 1952). Ha publicado, entre otras obras *Garbageland* (Mondadori, 2001); *Gimnasio* (Poliedro, 2002); *Orlán Veinticinco* (Mondadori, 2003); *Cinco cervezas* (Poliedro 2005); *Diosa* (Tusquets 2007); *A la sombra del mar* (Editores Argentinos, 2016); *Debajo de la mesa. Memorias* (Editores Argentinos, 2016); *El pájaro* (Bokeh, 2017); *De sexo* (Hypermedia, 2017); *El gen de Dios* (Hypermedia, 2018); *Emanaciones 2008-2012* (Hypermedia, 2018); y *Eros y política* (Debajo de la mesa, 2021). Reside en Barcelona.

Juan Abreu

EMANACIONES
2012-2015



De la presente edición, 2022

- © Juan Abreu
- © Editorial Hypermedia
- © Imagen de cubierta: Pedro Portal
- © Imágenes: Todas las fotos, salvo se indiquen otros créditos, son cortesía del autor

Editorial Hypermedia
www.editorialhypermedia.com
www.hypermediamagazine.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición: Ladislao Aguado
Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler
Corrección y maquetación: Editorial Hypermedia

ISBN: 978-1-948517-97-3

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Para mi hermano José, por mostrarme el camino de los libros.

Para Arcadi Espada, por las tardes de Aponiente.

*Os lo revelaré: solo poseo una identidad, la identidad del escribir.
Soy una identidad que se escribe a sí misma.*

IMRE KERTÉSZ

DIARIO DE UN DUELISTA

Me dispongo a escribir estas páginas cuando Juan Abreu está organizando su archivo personal y va compartiendo fotografías de sus primeros años en los EEUU después de escapar de Cuba hace cuatro décadas. Como tantas marcas del pasado, tantas señales del hombre que asoman de repente, estas fotos arrojan mucha luz sobre las páginas escritas. Todas muestran a un joven atractivo, con una sonrisa de oreja a oreja, un punto de saludable insolencia y una general satisfacción, la de haber escapado, la de poderse convertir en cualquiera de las cosas que elige para sí un hombre libre, siendo solo una de ellas la de ser un artista. La labor de construcción de un artista, que en Juan fue aparejada a la de un hombre libre, está manifiesta en cada una de esas fotografías en solitario, junto a Reinaldo Arenas o cualquiera de los otros que integraron, llevados por una marea de éxodo, la Generación Mariel, una generación con nombre de puerto de partida y, sin Ítaca a la que volver, solo y nada más que de partida.

Las emanaciones se pueden leer sin reparar en esos antecedentes. Es decir, sin tomar en cuenta la metódica fabricación de uno mismo, el desarraigo voluntario, la voluntad de ser libre a toda costa. Y se las leerá con provecho. Pero sabiendo quién es el hombre, de qué arcilla está hecho, qué mimbres han trenzado su carácter y, sobre todo, cómo ha llegado a una experiencia con la escritura que es a la vez fervor y desasimiento, pasión y conquista, se las lee mejor. He comprobado, no obstante, que aún sin esos precedentes, la nota de cata que resulta de su lectura es en todos los casos rica en matices intelectuales y organolépticos.

Emanaciones, un proyecto de escritura con asiento en el blog homónimo, que Abreu inició en el año 2008, toma su nombre de las «emanaciones de una rutina» que aparecían en el título de

Gimnasio, libro que publicó seis años antes. Las emanaciones son la exposición en un río de tinta del transcurso del ánimo, la honda superficie de la vida: las pasiones y la desgana, las lecturas laboriosas y la contemplación serena, la rabia y el sosiego. Y son también el resultado de la voluntad de dejar escrita la vida, que es la primera pulsión de todo diario íntimo, porque escribirla es vivirla mejor, más hondamente. Y es también la única garantía de exponerla y entregarla a la memoria. Dejarla a esa posteridad que ronda a los hombres, aun a los más desasidos, como nos ronda la muerte de la que esa posteridad, en tanto extensión postiza de la existencia, sería la única salvación.

¿Cómo habrían sido las emanaciones de haberlas escrito Abreu en su juventud? Distintas, pero con una viva conexión con estas. Porque la prosa de Juan, su humor, su capacidad para desdeñar lo ampuloso, huir de la pompa y desafiar las convenciones al uso (¡incluso las que vuelven al uso después de haber estado en desuso!), son las de un joven iconoclasta. Ese es su aliento y su ambición. Su prosa juvenil y saltarina con las desganas y las precauciones de un viejo.

No podía haber mejor asiento para las emanaciones que un diario. Porque nada mejor que un diario registra el vaivén de un hombre, la escritura movida a merced del ánimo, sin el corsé de la arquitectura de un libro ya previsto, sin la disciplina del plan, la tiranía del proyecto, les *chemins de fer* que llevan al escritor a cumplir lo trazado en un proyecto de libro. El blog es un espacio distinto. Es escritura continua sin más propósito que la inscripción del ánimo, la filia y la fobia. Mirar al olivo o verle las vergüenzas a un escritor asalariado, contar las lecturas, glosarlas, anotar ideas cogidas al vuelo mientras leemos a los otros, ideas que engrosarán la obra propia. O simplemente calentar la mano antes de escribir otra cosa, como hacen el tejedor o el médico forense. Hacer crujir los dedos, chasquearlos al paso del gato o la ardilla. Salpimentar el potaje y apurar una cucharadita después a ver si espesó lo debido.

Por eso el diario es el perfecto recipiente para inscribir la vida y sus últimos límites: el hastío, la repugnancia y la muerte. Arcadi Espada subrayaba la libertad y la rutina como las dos condiciones primeras e insoslayables de la escritura de Abreu en el prólogo al volumen 1 de esta edición, el que recoge lo emanado entre 2008 y 2011. Nada cambió en los años que recoge este segundo volumen: la preo-

cupación por la libertad, la propia y la circundante, está en cada nota, declarada o sutilmente, casi siempre a gritos, las más de las veces con humor. Un clamor por la libertad reposado en la lánguida, pero a la vez urgente tiranía de la rutina: el *Nulla dies sine linea* como divisa. El 7Eleven que habita el diarista.

Buena parte de los afanes de recoger después en libro lo que alguna vez fue escritura cotidiana en un blog se ve condenado al fracaso. ¿Por qué no sucede eso en el caso de *Emanaciones*? ¿Por qué recogidas en libro las diarias viñetas escritas online se juntan aquí en la argamasa de un buen libro, en tripa suculenta? Para mí es evidente: por mucho que las emanaciones se ocupen de lo cotidiano, lo circunstancial, lo contingente, su peso es el de la escritura de un hombre, un hombre que se escribe a sí mismo. Luego, cuando las lees, lo que estás leyendo es la suerte y el destino de un hombre, la carne misma de la literatura.

Hay algo más en esa manera de operar, en esa fábrica en la que el obrero Abreu produce, es decir, emana, a diario. La geografía. La de *Emanaciones* es una fábrica de escritura en español mirando hacia dos lados de la lengua, hacia su origen y su *thelos* dentro de la geografía del español que son Cuba y España. Y el autor es como el espectador de un partido de tenis, que mira sucesiva, espasmódicamente, a ambos lados de la cancha, ora dejándose ganar por el ritmo, ora mirando al suelo o el cielo con desgana ante jugadores con los brazos tan cargados de plomo. Un tedio consustancial a las materias que narra: la Cuba inmóvil y la España contumaz.

Y sobre todo Cuba. En este libro está escrito Juan, pero también está escrita Cuba. Y no «cierta» Cuba, como les gustaría decir a los del lindero y el cartabón. Cuba es también cada Cuba contada con fervor por un hombre a lo largo de sus años. A veces en un hombre hay más constancia que en la Cuba inconstante que narra.

Juan Abreu sabe bien que solo se ve bien, que se ve siempre mejor, desde el anti y el contra, el púlpito de la sorna y el desdén, la cátedra del ¡abajo! y el ¡fuera! Y la vida ha sido muy generosa con él: lo situó en la Cuba castrista, primero, en Miami, después, y por último en la España convulsa de estos años convulsos y en la más convulsa de sus regiones: la Cataluña envilecida por el nacionalismo, el etnicismo, la xenofobia. ¡Si ya te digo que es un hombre con suerte! Por eso Cuba y España son

los dos pivotes geográficos, ¡no diré sentimentales!, sobre los que bascula *Emanaciones*. Hoy le toca turno a un castrista habanero y mañana a un xenófobo catalán. Vienen a ser lo mismo en más de un sentido: a ambos los une la incapacidad para vivir con gente distinta. Uno puede hacer cualquier cosa con esas experiencias vividas por Abreu y la mayoría de ellas acabarán dando temple a un hombre. Pero si ese hombre tiene la dicha y el talento de convertirse en un escritor, si arranca al tedio y al desespero la vocación de escribir, ¡eso es tener mucha suerte!

Emanaciones es también un libro del odio. Porque de odiar Abreu sabe. En Cuba lo odiaron lo suficiente como para echarlo. Y él mismo odió lo bastante como para largarse en cuanto pudo. Pero junto al odio hay en este libro, como en la vida que lo sustenta, toneladas de gozo. ¡Y cuánto gozo! El placer recorre las emanaciones, queda inscrito en ellas, es su gasolina. El olivo y el Chablis, las palomas que vuelan al patio de la casa en Valldoreix, las ardillas que merodean nerviosas en torno a la piscina, los sabrosos embutidos salidos de una matanza y los amigos embutidos en los trajes de baño para celebrar la vida. El disfrute del sexo, de todo el sexo y los sexos todos.

Emanaciones es también un ejemplo magnífico de la escritura como pose. La pose entendida como una postura poco natural, incómoda, forzada: la pose a la que ese mismo mundo fuerza. Ejercer una pose es una necesidad, porque a un mundo demediado, envilecido, ¡pavoroso, dirá Abreu!, se lo enfrenta mejor con una pose bien construida. Comportarse ante él con naturalidad, tomárselo en serio, por así decirlo, sería darle carta de naturaleza, aceptarlo. Y a ese mundo no hay que darle un instante de tregua.

Emanaciones es, por fin, la cartilla de combates de un duelista. Porque es la vindicación de la necesidad del ejercicio permanente de la esgrima. Día tras día, lance tras lance. Sin pausa, sin desmayo. Porque dar tregua es capitular. Y la literatura y la vida, entendidas a la manera de Juan Abreu, son cualquier cosa menos hurtar el cuerpo, envainar la pluma, callar la boca. De hecho, son exactamente lo contrario.

JORGE FERRER

2012

Domingo, 1 de enero. – Comemos quesos y jamón del bueno mientras esperamos por los canelones. Son gordos y cilíndricos. Y sueltan una baba blanca. Me parece bien. Bebemos Mahou y algunas alemanas. Afuera la luz es un ahusado ardor. El Abreu de doce años quiere que lo carguen como si fuera un bebé. Yo también. Estos días qué grandes: puré de calabaza, aterrizajes perfectos, malangas, vinos de polla larga, armonías, frijoles y mamadas. Y el arroz con leche.

Marcia despliega sus sabidurías y el risotto y la carne asada quedan en un vigoroso pero segundo lugar frente a una carne con papas apoteósica.

El Abreu de doce años acomete un baile mitad pirata mitad pez mientras esperamos que el año viejo termine de caer. Produce un ruido infantil el año al morir y para mí es lo mismo porque mientras el pito siga adolescente (y sigue) qué más da. Brindamos y llaman los amigos por Skype y apagamos enseguida el pavoroso programa de la tv española: hay que quitarse el sombrero, no es fácil concebir algo tan espeluznante. Así que nos ponemos a ver *Deadwood* hasta las tres de la mañana. Me prometo ser este año más real, prestar cada vez menos atención a las convenciones que dan por naturales mis congéneres. Y el valor de vivir así.

Ya en el año nuevo salimos por los bosques bajo un cielo rozagante. Y miro las montañas como quien mira un culo orondo.

Martes, 3 de enero. – ¿Fantasía para el nuevo año? Elena Anaya en la cama con la señora Cospedal¹. Solo por dejarme mirar estoy dis-

¹ María Dolores de Cospedal, política española, ministra de Defensa con gobiernos del PP, entre otros cargos. Elena Anaya, conocida actriz española.

puesto a firmar un contrato como animal de compañía. A mí esas mujeres pueden sacarme a pasear con una correa y mandarme a alzar la pata para mear. Y cuando se pongan calentorras y cariñosas, en un rincón me lameré feliz mis partes. Por lo demás, comienzo a leer *Las vidas* de Vasari. Otra vez. La primera hace tanto que era joven y podía hacerme hasta seis pajas al día. Qué época. Ya de viejo he llegado a preferir que me las hagan (voluntarias, bienvenidas), pero tamaña exquisitez hay que reconocer que carece del candor de aquellos tiempos. Siete, si me levantaba inspirado.

Bueno, Vasari. Reinaldo decía que la sabiduría consiste en desprenderse del conocimiento. Sí. Pero para volver a adquirirlo. No tengo una gran memoria cultural (olvidaré a Vasari nuevamente y tendré que volver a leerlo). Sin embargo, poseo una gran memoria sexual: recuerdo con gran precisión una corrida una boca una mamada un chocho una teta ocasional.

Pues Vasari. Y después una biografía de Leonardo, que promete. Ya he vuelto a dejar a Hitchens.

Miércoles, 4 de enero. – Entre libros y entre cuadros en la noche y alguna vez de madrugada picoteo en Remy de Gourmont. Como sospechaba, lo mejor es el texto de Léautaud que cierra el volumen. A Gourmont debería haberlo leído hace veinte años. Ahora es tarde. Pero. El texto de Léautaud. Qué alegría leer eso de que *triunfar significa escribir lo que nos gusta y como nos gusta sin ceder nunca en una palabra ni en una opinión*. Y por supuesto a la mierda los literatos.

Se marcharon los Abreu: cuesta trabajo arrancar. Bajo el sofá viejo al garaje, recupero el estudio, trato de pintar un chocho: ambiguos resultados. Después escribo un capítulo de la novela de Santos, la parte en que Santos se folla a Patria encima de unos sacos de arroz. Se me pone tiesa escribiendo. En la cabeza un cuadro grande, hoy prepararé la tela. Voy al baño y me miro en el espejo. Siempre parece que estoy a punto de rendirme. Pero nunca me rindo.

Jueves, 5 de enero. – El cielo color aeropuerto y no me sorprendería que nevara al menos en mi jardín. Ayer solo quería organizar el estudio, pero me dije bocetaré algo y terminé de pie cuatro horas ante

una boca abierta y el objetivo (si pintando es posible tener alguno) es que al que la mire se le ponga tiesa o se le mojen las entretelas, según sus atributos. Por la tarde intentaré lo de las niñas, otra vez. Llevo días viéndolas. Las cabezas sobre todo y tengo una idea bastante precisa de lo que haré. Precisa. ¡Já!

Anoche solito, sopa de verduras, me puse a ver *The Mill and the Cross* y aunque esplendorosa salió a flote mi hartura de la estafa católica y francamente cómo me aburre y me indigna toda esa bazofia toda esa apología del dolor y pensé que no solo Roma también España deberían pedir perdón por infectar medio mundo con ese horror masoquista y sus innúmeras canalladas.

Hoy vienen los putos Reyes Magos y a ver si para compensar por tantos años sin juguetes (a mi madre le traían carbón los muy hijos de puta) me traen las tetas de la mujer de Renoir, o semejantes, que tampoco voy a ponerme exigente.

Viernes, 6 de enero. – Me levanto tarde y con la boca espesa. A saber lo que he estado haciendo durante la noche. En el café con leche, recuerdo que soñé que iba en patinete por Miami y que me la chupaba la mujer de un ex amigo. Cómo es mi cerebro. Pongo mi dedito en la pantalla y pasa el mundo. Resucitó Castro. Quiero decir que otra vez lo han dado por muerto. Cada vez que muere Castro en su cama aumenta un ochenta por ciento la miseria moral de los cubanos. En cuanto a España, sigue sumida en el resultado de las imbecilidades de Zapatero. Hace algunos años, en Madrid, conversé un rato en un bar con una de las ministras de Zapatero: resultaba evidente que fuera del partido no hubiera llegado a dirigir ni un puesto de castañas. El imbécil de Zapatero convirtió el gobierno en una gaseosa simplonería cuyo principal propósito era servir a sus amiguetes del komsomol.

Y aquí en provincias, el estercolero nacionalista revuelto, apestando más de lo normal. ¿Alguien de verdad piensa que esa gente va a sacar la mano del cofre del tesoro de la Patria si no los obligan? Já.

Ayer cogí una brocha gorda y con ella dibujé las siluetas de las niñas. Una tela grande. Del fondo negro fueron saliendo. Desnudas. Pienso dejar los cuerpos diluidos y definir las cabezas. Y el nudo de las manos. Además, me pasó algo curioso, miré el cuadro que tene-

mos colgado detrás de la cama (que está condenado) y vi otro con todos sus colores. Bajé y lo pinté. Con trazos gruesos y la pintura fina y chorreada. Lo que viene bien dado el tema.

No puedo decir cuándo pero llegarán las luminosas pieles.

Sábado, 7 de enero. – Cenamos con nuestro querido Carles Enric en un japonés de Aribau. Algún platillo pero en general regular. Llegó el puto Rey Mago, dice CE en cuanto se sienta, y saca los regalos. Este hombre es un amor: licor de hierbas de Galicia (mi preferido); y *Maisons closes*, un libro fabuloso sobre los burdeles franceses entre 1860 y 1946. Nunca he ido de putas, pero a estos burdeles iría corriendo. Qué ambientes, qué putas. ¡Ah, cuando las mujeres tenían chochos y sobacos peludos!

Los textos, correctos, pero las fotografías (y casi todo el libro es fotografía) son absolutamente maravillosas. He tenido que refrenarme, con eso se los digo todo. Estos no eran burdeles sino paraísos. Culos portentosos, chochos amazónicos, tetas de verdad, dúos, tríos, cuartetos, travestis, orgías, cámaras de tortura, spanking, látigo, lluvia dorada. Todo bajo un techo y al alcance de la mano. En uno de los burdeles, para hombres, que de ellos también se ocupa el libro, Proust se apostaba a mirar por un hueco a muchachos follando o a ricachones siendo azotados. Picarón.

Lo único que echo de menos son los burdeles para mujeres. Es decir burdeles donde hombres apuestos y bien dotados vendieran sus servicios a muchachas y señoras en busca de un rato de sano esparcimiento. Pobres mujeres, siempre discriminadas. Pero todo se andará. Espero.

Domingo, 8 de enero. – Anoche iba en autobús uno de esos de turismo. Yo al fondo, en una especie de tarima acolchonada y a mi lado una señora complaciente y lo fundamental con las tetas de la mujer de Renoir. Entre esas tetas estuve una eternidad y me hubiera quedado pero todo el mundo en el autobús se puso a follar alegremente y la cosa fue a mejor. Quién lo iba a decir. ¿Se estará poniendo mi cerebro de mi parte?

Lo del sueño fue después de que me levanté a orinar, como a las seis. El pito no tieso como acostumbra sino de un morcillón magnífi-

co. Con el sol, alguien apartó el pijama y me inspeccionó las nalgas y alrededores. Santocielo, el despertar perfecto.

Desayunando, siento crecer mi hastío por los asuntos del mundo y de mis congéneres. En los últimos tiempos me hago mucho esta pregunta: ¿pero qué coño me importa a mí todo eso? Lo que puede ser fatal para el futuro de este blog. Porque tarde o temprano esa pregunta desembocará en esta otra: ¿pero qué coño le importa a nadie todo esto?

Martes, 10 de enero. – En España abrir los diarios es algo cada vez más penoso. Este tiene que ser uno de los países más corruptos del mundo. Qué gentuza se ha instalado en la política española. Da la impresión de que lo peor de la sociedad gobierna la sociedad.

Hay que cambiar las leyes. A un atracador de bancos hay que tratarlo con mayor comprensión, piedad y respeto que a un presidente autonómico, un senador, un alcalde u otro de estos políticos delincuentes que veo en los diarios y en las televisiones. El atracador de bancos, al menos, se arriesga a que le peguen un tiro. Los delincuentes políticos despilfarran (que es lo mismo que robar) y roban descaradamente el dinero de los contribuyentes sin arriesgar el pellejo. Habría que aumentar la condena si el ladrón es un político. Un político es siempre dos veces culpable.

También debía exigirse un poco de preparación a los políticos. Idiomas, título. Usted o yo vamos a pedir un trabajo y se nos exige una preparación, y si no, pues le dan el trabajo a otro que reúna las condiciones. ¿Qué condiciones reúnen los políticos? Ser fieles a la pandilla política que los aúpa los cubre de prebendas y los engorda. Nada más. Es una estafa.

Miércoles, 11 de enero. – Anoche vi al nuevo presidente en las televisiones. Con su cara de pez ciguato. Soltaba tonterías a granel pero ni una sola idea ni una sola palabra real, todo soplapollerías demagógicas. Es el presidente de un país donde se subvenciona a los sindicatos y a la patronal. Es decir donde se compra a los sindicatos y a la patronal. Cientos de millones (la cifra exacta de las subvenciones es alto secreto de Estado, así que debe ser astronómica) para comprar

sindicatos y patronal. Es el presidente de un país donde los sindicatos hacen caja con los despidos de los que dicen representar. ¡Cobran un porcentaje por obrero despedido! Es el presidente de un país donde los bancos regalan dinero a los partidos políticos y nadie va a la cárcel por comprar políticos o por dejarse comprar. El presidente de un país donde los Partidos Políticos ¡cobran por cada escaño y por cada voto conseguido!

En fin, el presidente de un país donde la inmoralidad política está tan normalizada y aceptada que se ha convertido en una forma de moral.

Jueves, 12 de enero. – Algunos cubanos exiliados compran casas en Cuba. Bueno, de un cubano puede esperarse cualquier canallada. Como esta canallada de salir de la cárcel y volver a la cárcel a sacar ventaja de la miseria y la humillación en la que viven inmersos los que siguen viviendo dentro de la cárcel. Vuelven a la cárcel. Pero. ¿Van a vivir allí como los esclavos? No. Van a vivir allí como los carceleros. Por tanto, son carceleros.

Alguien podría pensar que estos que van a pavonearse entre la miseria ajena son agentes castristas. Con carnet, o simples agentes de influencia. Pero no lo creo. Es algo peor. Son cubanos comunes es decir gente horrorosa y sin vergüenza que no tiene escrúpulos en mostrar el culo a la dictadura a cambio de algún beneficio económico. Estos cubanos son gente que desde que salió de Cuba añora la patada en el culo de la dictadura. No pueden vivir sin la patada en el culo de la dictadura. Y claro, qué mejor manera de estar cerca de la añorada patada en el culo de la dictadura que comprarse una casa en la isla y ponerse en ella a cuatro patas a esperar que llegue la absolucón del policía que un buen día llegará para comunicarte que ya has sido perdonado, que por fin eres digno nuevamente de la patada en el culo de la dictadura.

No puedo siquiera imaginar la euforia de su culo esclavo cuando llegue ese día.

Viernes, 13 de enero. – En una novela que escribí hace tiempo² la isla donde nací era un basurero y luego dicen que la literatura es ficción.

² *El gen de Dios* (Editorial Hypermedia, 2018).

Mientras escribía la novela sobre la isla basurero, de vez en cuando, leía algún poema de Caballero Bonald. Que quede por escrito: si quieren escribir sobre un lugar pavoroso no hay mejor cosa para inspirarse que los horripilantes versos de Caballero Bonald. Que, por cierto, acaba de decir que ya no escribirá más poesía. Menos mal.

He querido ser un escritor de ficción, pero siempre me ha salido la realidad y nada más que la realidad cuando escribo. Miren lo de la isla por ejemplo, describía un basurero en plan ficción y futurista y eso y toda la isla no era, realmente, nada más que un basurero real. Como escritor de ficción soy un fracaso. Soy el primero en reconocerlo. La gente me dice qué imaginación tienes, la gente está loca como se sabe. Nunca he escrito nada que no me haya sucedido. Ni lo escribiré.

Ah, y en estos días me pondré a perfeccionar mi inglés. No se escapa verdaderamente del lugar donde uno nació si se sigue hablando la porquería que se habla en el lugar donde uno nació. Aunque, pensándolo bien, el idioma que hablo no es de aquel lugar es el idioma de España. Qué alivio.

Sábado, 14 de enero. – Amanecí sin ganas de hacer nada. Cuando abrí los ojos me vi tumbado y la cámara se fue alejando y la roquita con agua vagando por el universo y yo tumbado en la roquita cada vez más cansado de toda esta bobería. Pero se me pasó enseguida. Mi primer cerebro ganó al segundo y empecé a verlo todo otra vez con el pito. Duermo con un pijama que se me cae y regreso a la luz con el pito al aire. Fresquito. O con las nalgas al aire. Siempre hablo de mi pito porque a fin de cuentas es mi cerebro, pero mis nalgas son también primorosas.

Qué puedo decir de mis amaneceres. No mucho. Ya me gustaría. Pero diré que en unos días cambiaré el cuadro que tengo detrás de la cama. El de ahora es viejo y torpe la verdad. El que viene es un homenaje a mi pito. Todo el cuadro está como chorreándose y espero que sea una perenne inspiración para los usuarios del lecho. Para todos, en fin.

Y ahora lo mejor será que me levante.

Domingo, 15 de enero. – Anoche cenamos con los amigos. La comida regular pero los vinos supremos. Pedí ternera sobre una cama de

yuca e iba tragando y comparando la yuca con la yuca que hizo Marcia el día de Nochebuena y me decía: principiantes. La muchacha que nos servía el vino medía uno noventa y estaba como para empezar a comérsela por los dedos de los pies un lunes y no llegar nunca antes del viernes al chocho y allí como mínimo acampar un fin de semana.

De madrugada no fui a orinar. Será porque me vine a dormir muy tarde entre una cosa y la otra. Sobre todo la otra. Yo observaba desde un punto elevado y todo era escarlata y cabellera. Es lo que recuerdo. No hay libre albedrío como se sabe así que terminé haciendo lo que tenía que hacer. Fue como si me vaciaran el cerebro.

Lunes, 16 de enero. – Corre una brisa gris y ha empezado a caer un cernidito. Mi madre siempre decía cernidito. No sé por qué recuerdo eso ahora. Ya fui al mercado y estaba como suele los lunes, vacío. En el camino, unos hombres talaban árboles. Conducía y se notaba hasta lo insoportable la estupidéz del mundo. Qué pena que no tenga a mi disposición unas cuantas bombas de neutrones pensaba y estacionaba y me apeaba del coche.

Hoy ha muerto un político español un cabrón franquista y todo el mundo habla del asunto. Hasta un cabrón estalinista en plan tierra florecilla dice que iría si pudiera al funeral del cabrón franquista. Toda esa crápula al final termina hermanándose y hasta dándose la lengua. Solo hay que darles tiempo e impunidad.

¡Un patriota!, define al cabrón franquista un obituario. Exacto, esa mierda.

Martes, 17 de enero. – Estoy sentado y me llega el olor de los frijoles colorados. Y hasta tengo un trozo de pan para mojar. Afuera ha salido el sol, la mata de maravillas es un bombardero. Nube. Olivo. Avanzo por el *Leonardo* de Charles Nicholl, me procura un entretenimiento de primera calidad que es todo a lo que se puede aspirar y todo lo que va quedando. Hay mucho placer en el asunto, ciertamente. Pero un placer resignado, blando. Es posible que el *David* de Verrocchio sea el joven Leonardo a los catorce años. En 1469, año de su muerte, Paolo Uccello era un viejo acabado, enfermo y sin trabajo. Por esos tiempos, Santa Verdiana, una devota cristiana, vivió en una celda tapiada treinta y cuatro años acompañada por dos serpientes. Se mataría a pajas, supongo.

Jueves, 19 de enero. – El día más o menos comienza a las ocho y me quedo un momento tumbado mirando si el cielo está azul o gris que para mí es importante. Bueno, adelante, me digo, hay que hacerlo, y me levanto. Voy bailando hacia el baño para despejarme me saco el pito lindo orino me lavo etcétera. Pinto un poco en la cabeza que es donde más se pinta. Cereal, fruta, café con leche. Desayunando, miro el iPad. En Valencia los alumnos tienen que ir a clases con mantas (el gobierno no tiene dinero para calefacción) pero el ex presidente de dicha provincia, un tal Camps, está acusado por la chorrada de unos trajes no por despilfarrar cientos de millones de euros de los contribuyentes. Santo-cielo, qué manada. A ver. Vaya, la Kirchner no deja de dar la tabarra con lo de las islas Malvinas. Delincuencia y patriotismo van siempre de la mano. Las Malvinas. Donde viven ciudadanos ingleses que no quieren ser argentinos. Lo mismo que en Gibraltar, por cierto: ciudadanos ingleses que no quieren ser españoles. Yo los comprendo. Siempre he lamentado que en Cuba no se quedaran los ingleses. Nos hubiéramos ahorrado un montón de horrores si se hubieran quedado los ingleses. La llamada independencia está muy sobrevalorada. La independencia en realidad no es más que un montón de mierda.

Acabado el desayuno, vengo a sentarme frente a esta pantalla. Mi cabeza sigue pintando y me cuesta trabajo llevarla a Miami. Escribiré un capítulo donde Santos le rompa un hueso a alguien o se folle a una tetona y eso facilitará las cosas.

Viernes, 20 de enero. – Han matado a otro disidente cubano. Wilman Villar. Lo mataron de hambre. El hambre, los hospitales, son el nuevo paredón de fusilamiento del castrismo. Villar estaba condenado por desacato y atentado a la autoridad. Esto es alentador. Lo que falta en Cuba, desesperadamente, es desacato y atentados contra la autoridad. Que empiecen a poner ellos los muertos y las familias destrozadas. Ya es hora. Pacíficamente no se conseguirá nada. Patadas en el culo y palos y muerte y hambre es lo que se conseguirá con el puto pacifismo. Nada más. La idea misma de disidencia tiene algo de obsceno, de borreguil, en un país como Cuba. ¿Disidencia? Lo que le falta a esa dictadura son enemigos. Enemigos. A ser posible, armados. Y hasta que esos enemigos no aparezcan y actúen no habrá esperanza alguna de libertad para esa siniestra isla.

A pie de muerto, escucho a algunos «líderes» del Exilio: «la única manera que les queda para luchar», «entran en la Historia». Chorradas. Esta gente más que líderes son castradores que sirven a la dictadura propagando la estúpida idea de que el pueblo cubano está condenado a la inacción. La estúpida idea de que hay una especie de dignidad en dejarse matar como una oveja. No hay dignidad alguna en dejarse matar como una oveja. Si van a matarnos, al menos llevémonos por delante algunos lobos.

Mataron a Zapata. Mataron a Laura Pollán. Ahora le ha tocado a Wilman Villar. Todo el mundo sabe dónde encontrar a los asesinos y a sus cómplices. Pero nadie hará nada. Esa cobardía y esa miseria moral nos definen.

Sábado, 21 de enero. – Me contaba mi madre que el día en que nació, ya limpito y chupando, solté la teta un momento y, mirándola esperanzado, pregunté: ¿Soy inglés? Eso le pregunté a mi madre con voz firme. No, mijo, cubano. Respondió ella alicaída. Y recordaba que volví a la teta ya con el gesto trágico del que sabe. No es que me gusten especialmente los ingleses, aunque ya he dicho que hubiera sido una suerte que se quedaran en Cuba. Ah, la isla sería hoy un lugar moderno y civilizado y no esa mezcla de potrero, prostíbulo y porqueriza que es. En Inglaterra un matón como Fidel Castro hubiera terminado en la cárcel y el hermano sería hoy en día a lo sumo una famosa drag queen. *La China de Fuego*, o algo por el estilo.

Lo que menos me gusta de los ingleses es la vieja bruja que tienen como reina. Es una vergüenza dejarse gobernar por alguien que se pone los sombreros que se pone esa mujer. Pero nadie es perfecto. Ni los ingleses. ¿Por qué estoy hablando de mi tierna infancia y de los ingleses una mañana espléndida y llena de dicha para mi primer cerebro (no puedo entrar en detalles, o sí, me la han chupado de maravilla) como la de hoy? No sé. Tal vez porque una teta lleva a otra teta... en fin.

De lo que quería hablar es de la crápula culogorda progre. Supongo que estarán celebrando la muerte del terrorista Villar o haciéndose la paja con una estampita del Che. Con esa gente nunca se sabe. Pero será mañana. Ahora saldré al hermoso sol.

Domingo, 22 de enero. – Ah, sí, la crápula culogorda progre. Los Bardem, el Rivas, la Gopegui, el Toledo y el resto. Matan a Wilman Villar. ¡Un gusano menos! A toda esta basura progre le abre el apetito que su amado Fidel y su hermana maricona y General maten de hambre a un infeliz.

—*Nuestro Comandante sí sabe cómo tratar a los gusanos.*

—*Páseme el filete, compañero.*

—*Camarada, pida otra botella.*

Lo que más me divierte de esa chusma culogorda es que pretende ¡después de cincuenta años de dictadura! que nos mantengamos calladitos. Llevan más de medio siglo insultándonos (gusanos, escoria, terroristas, batistianos). Pero no quieren ni que abramos la boquita. Yo en eso no puedo complacerlos. Así que no solo la abriré, sino que los educaré un poco.

A ver, Batista. Escuchen, tarados: Batista (un socialista, por cierto) gobernó democráticamente elegido un primer período (1940–1944) y fue un excelente presidente. Robaba, sí. Pero poco, comparativamente, jamás el país entero, como los Castro. Después es cierto que dio un golpe de estado y lo echó todo a perder el muy imbécil, y se convirtió en un dictador y en un asesino, pero ese primer período fue estupendo y, por ejemplo, la escuela en la que estudié de niño la había construido Batista ¡y tenía un comedor con dietista! Yo comía gratis allí. Una escuela para niños pobres, porque yo era un niño muy pobre y mi familia era una familia muy pobre. Pero comíamos tres veces al día e íbamos a una excelente escuela gratuita construida por el dictador Batista.

A ver, tarados, hay que ser pragmáticos, entre el asesino Batista y el asesino Castro, es preferible mil veces el asesino Batista. Es muy simple. Hay que ser muy burro o muy canalla para no entender una cosa tan simple. Es una cuestión matemática, mataba menos, robaba menos, para no hablar de que durante su dictadura existían en Cuba cincuenta y ocho periódicos independientes con una tirada total de 796 000 ejemplares diarios, además de semanarios como *Bohemia* o *Carteles* de circulación y prestigio continental. Y existía Justicia independiente, y Partido Comunista (que era aliado de Batista, hay que decirlo) y electricidad y agua a todas horas y transporte público profesional y puntual. ¡Y podías además largarte de la puta isla cuando quisieras!

Bueno, pero tampoco es cuestión de perder demasiado tiempo con los progres culosgordos. El problema de los progres culosgordos no es un problema racional, es un problema anal.

Lunes, 23 de enero. – A los Castro no hay que mendigarles reformas, hay que dispararles.

Martes, 24 de enero. – Leonardo está en Milán, a la sombra del Moro. La ciudad, sumida en una epidemia de peste bubónica. Carretas llenas de cadáveres y curas hablando sandeces. En su estudio, cercano a la Puerta Ticinese, Leonardo pinta *La Virgen de las rocas* y se perfuma los dedos con agua de rosas. *Esta multitud de seres apiñados como un rebaño de cabras, uno detrás de otro, llenan hasta el último rincón de fetidez y siembran la pestilencia y la muerte.* Dice. Dibuja una ciudad abierta, ventilada. Recomienda construir escaleras en espiral en los edificios públicos, porque las cuadradas dan lugar a rincones oscuros que la gente utiliza como urinarios. Piensa en una letrina ideal. Dibuja el primer paracaídas.

Respecto a Florencia, su situación ha mejorado. Su último trabajo en Florencia fue la decoración del reloj de un monasterio. Le pagaron con «una carga de haces de leña».

Miércoles, 25 de enero. – Hoy, en el mercado, veo por primera vez una lechuga. Sorprendido, desví un poco la vista y veo por primera vez un pollo. Esos breves destellos del verdadero orden que uno, a veces, tiene. Es duro. Sería imposible ir por ahí mirando lo que es: la literatura nos protege. *Piensa en eso, querido.* La brutalidad del hecho, que decía Bacon.

Desasosegado por la visión de los hechos, fui a comprar boniatos y calabaza. Mal comienza el día, pensé. Pero por suerte en ese momento distinguí frente a la xarcutería a una madre y sus tres hijas como sacadas de una novela de Pierre Louÿs y mis reclamos de mamífero culto y superior tomaron por asalto las sinapsis.

Jueves, 26 de enero. – Escribe Leonardo un cuentito sobre un negro gigante. En un libro que posee, la esposa de un rico mercader admira el

gran manganello de su criado etíope. Se cree que Leonardo llegó a tener más de cien libros. Una enorme biblioteca personal, para la época.

Ya ha dejado a medias el caballo gigante para el lujurioso Sforza y trabaja en *La última cena*. La tarde en que llegamos a Milán y corrimos a verla. Recuerdo que flotaba en una luz ambarina y nos quedamos allí inmóviles el rato que nos dejaron.

Quiero recordarle a Vuestra Señoría mis pequeñas necesidades, escribe Leonardo al hijo de puta Sforza, que le paga poco y tarde.

Viernes, 27 de enero. – Leonardo inventa un robot que tiene forma de caballero con armadura. Y mandos programables. Puede flexionar las piernas, mover las manos, e incluso girar el cuello. Fue exhibido en Milán en 1495. Según Mark Rosheim, un científico de la NASA (que reconstruyó un modelo operativo), los mandos del caballero-robot de Leonardo son «el primer ejemplo en la historia de la civilización de un ordenador analógico».

Leonardo está enamorado. De Salai. Salai es un mocoso ladrón, mentiroso, testarudo y glotón, pero muy bonito. Extremadamente agraciado y atractivo, según Vasari. Miro algunos retratos de Salai. Pelo crespo y muy afeminado. Nicholl se inventa toda una tesis freudiana en la que Salai es una proyección de Leonardo. Creo que es más sencillo, Leonardo amaba a Salai y le gustaba como Salai se la chupaba y follarse a Salai y que Salai se lo follara y Leonardo era feliz. Cuando Salai se muda con Leonardo en 1490, tiene diez años. Leonardo no repara en gastos para mimar a Salai. En 1497 escribe en su cuaderno que ha comprado a Salai una vistosa capa y que le ha dado tres ducados de oro para que se compre «unas calzas rosadas, con sus correspondientes ribetes».

Sábado, 28 de enero. – La sodomía estaba muy generalizada en Florencia. Se relacionaba la sodomía con Florencia, a tal punto, que los alemanes llegaron a utilizar el término *florenzer* (floreentino) para designar al sodomita.

Pero. La Iglesia.

Es increíble la obsesión de la Iglesia con el culo. ¿Qué hace usted con su culo? Esa es la verdadera piedra angular de la Iglesia. La

Guardia Nocturna, una brigada contra el vicio, operaba en Florencia. Oficialmente, la sodomía era un delito penado con la muerte. Según un estudio estadístico de las actuaciones de la Guardia Nocturna, entre 1430 y 1505, más de diez mil hombres fueron denunciados por asuntos concernientes al uso que daban a su culo. Algunos fueron ejecutados, otros exiliados, marcados a hierro candente, multados o humillados públicamente.

Florencia estaba llena de tamburi (tambores) o «agujeros de la verdad». Eran receptáculos donde cualquier ciudadano podía depositar una denuncia anónima contra otro por sus actividades anales. En abril de 1476, en uno de esos «agujeros de la verdad», apareció una denuncia contra Leonardo. Leonardo fue detenido y llevado ante el juez. El juez le preguntó si había sodomizado a un tal Jacopo. La homosexualidad se denunciaba desde los púlpitos. Bernardino de Siena exhortaba a los fieles a escupir en el suelo de Santa Croce y gritar: *¡A la hoguera con ellos! ¡Quemad a todos los sodomitas!* En 1484 una bula papal definió a los homosexuales como seres diabólicos. En el *Infierno* de Dante, se condena a los homosexuales a vagar eternamente por un desierto ardiente, aparte de llamarles «turba despreciable» y «sucia escoria».

Dante. No encontró tiempo para follarse a Beatriz, pero sí para opinar sobre el uso que daban los demás a sus culos. Miro el retrato que le hizo Botticelli a Dante. Yo diría que necesitaba un enclavamiento.

Por fortuna, la acusación contra Leonardo se desestimó.

Domingo, 29 de enero. – Toda la tarde leyendo. Las ramas se ponen moradas y luego negras. Manchas lanceoladas. Se ha disipado el efecto del vino. Creo. El silencio es hondo y a veces rubio. Antes de que anochezca la luz es lo más parecido a orinar. Podría estar sentado aquí mil años.

Lunes, 30 de enero. – Las tropas francesas toman Milán. Destruyen el modelo de barro del caballo gigante de Leonardo. Escribe el cronista Sabba Castiglione: «Recuerdo, y hablo ahora con indignación y tristeza, cómo aquella noble e ingeniosa obra fue utilizada como blanco por los ballesteros gascones».

De regreso a Florencia, Leonardo pasa por Mantua donde dibuja a Isabella d'Este. Es una forma de pagarle el alojamiento. Un dibujo a carboncillo, sanguina y pastel amarillo. Voy a buscar el maravilloso libro de Taschen dedicado a Leonardo y contemplo el dibujo. Es de una belleza singular. El dibujo. Isabella es bastante frontuda y tiene muy poca barbilla. Y ya que he abierto la joya, paso sus páginas y lle-go ante la vulva, representada como un agujero grotesco y peligroso.

Hay dos tipos de hombres: los que adoramos el chocho porque no aceptamos la imposibilidad de regresar a él, y los que lo repudian porque lo ven como la negación máxima de lo apolíneo y lo controlado. El chocho, contrariamente a la cascabelera convención literaria que lo iguala con la vida, es para ellos, sobre todo, el agujero del caos, de lo que se pudre, de la sangre y de la muerte.

De Mantua, Leonardo viaja a Venecia. Lorenzo Guznago, un músico y fabricante de instrumentos que lo visita allí, escribe a Isabella para decirle que el Maestro trabaja en un retrato de «Vuestra Señoría, muy fiel del natural y de muy bella factura. Nadie sería capaz de mejorarlo».

Este retrato también se ha perdido.

Martes, 31 de enero. – En 1513 Leonardo se va a Roma, requerido por el Papa. Roma tenía 50 000 habitantes de los cuales 7000 eran prostitutas. La ciudad era tristemente famosa por la corrupción y la venalidad de la corte papal. El tono general de la vida vaticana se calificaba de lascivo. La sífilis tenía carácter endémico y Benvenuto Cellini afirma que se trataba de una enfermedad «muy común entre los clérigos». Las putas trabajaban en burdeles bajo licencia vaticana (misteriosos son los caminos del Señor).

Leonardo pasea por los jardines que rodean la villa Belvedere. Cuenta Vasari que un jardinero le llevó un lagarto que había encontrado, y Leonardo, «con una mezcla de azogue, le pegó al lomo unas alas que había fabricado con las escamas de otros lagartos. Además le hizo cuernos y barbas y lo domesticó. Solía guardarlo en una caja y cuando lo sacaba para que lo vieran sus amigos, estos huían espantados».

Escribe *De los juegos geométricos*, un libro en el que mostrará «nuevas vías para alcanzar el infinito». Sabemos que realizó una excursión al Monte Mario en busca de fósiles. Se interesa por la acús-

tica. Continúa sus investigaciones anatómicas. Disecciona cadáveres en el hospital del Santo Spirito. Por ello, lo denuncian ante el pontífice. Diseña un león mecánico para los festejos en honor de Francisco I, rey de Francia. Pinta el *San Juan Bautista* y su dedo. Dibuja un ángel andrógino con tetas y la polla tiesa.

Me siento cómodamente y abro el libro por la página en la que aparece el ángel andrógino. Nos miramos un rato.

Miércoles, 1 de febrero. – Leonardo lleva gafas azules. Para protegerse del sol. Hace siete años que está interesado en la energía solar. Y en su aplicación industrial. En el Código Arundel se conservan varios diseños de espejos ustorios. Describe una estructura «piramidal» mediante la cual se podrá concentrar «en un solo punto una cantidad de energía que permita elevar hasta el punto de ebullición el agua de una tina calefactora como las que se usan en una fábrica de tintes». También piensa en los astros y en la posibilidad de usar espejos para observarlos. Monta un laboratorio. Elabora misteriosos tratamientos químicos. Hay fórmulas para la preparación de un barniz que impedirá que los espejos se empañen. Y una extraña sustancia a la que llama «fuego de yeso».

En 1516 viaja a Francia. Tiene sesenta y cuatro años. Allí es nombrado «pintor del rey». Se le aloja en Cloux, una hermosa residencia campestre a un kilómetro al sur del castillo de Amboise. La vivienda tiene huerto y estanque y desde la ventana de su estudio Leonardo puede ver arboledas. Recibe una generosa asignación de 1000 escudos anuales. Francisco I es un hombre muy alto, narizón, apuesto y sexualmente sano. Se dice que «le gusta visitar jardines ajenos y beber en distintas aguas». Siente por Leonardo una mezcla de fascinación y temor reverencial.

El 19 de julio de 1518, para agradecer las gentilezas del monarca francés, Leonardo organiza una fiesta. Los operarios trabajan a destajo durante una semana para preparar el escenario que tiene una dimensión de 18 por 36 metros. El joven milanés Galeazzo Visconti estuvo entre los invitados: «El patio entero estaba cubierto por un palio de tela azul en el que se habían dispuesto unas estrellas doradas para que pareciera el cielo; también estaban representados los pla-

netas principales, así como el sol y la luna, que se hallaban en lados opuestos: era una visión maravillosa. Allí estaban Marte, Júpiter, Saturno, cada uno de ellos en su correspondiente posición, y también los doce signos celestiales... y debía de haber no menos de cuatrocientas antorchas, porque parecía que la noche había sido ahuyentada».

La noche había sido ahuyentada.

Jueves, 2 de febrero. – Dicen que viene una ola de frío. Dicen que tal vez nevará. Lluve una lluvia gorda y blanda. La luz de la calle entra en el jardín como un globo. Flota a baja altura y luego aterriza. Meto los dedos y separo la persiana y me sorprende lo elástica que es la oscuridad. Eso que se mueve allí podría ser un pez. O un arma desenvainada. Una vez en Miami vi un huracán y parecía carne derretida. Las voces cruzan el océano y se reflejan en la pared como la luz de una fogata. Hay algo yermo en el tiempo que cuando lo percibes ya nunca te abandona. Y nieva.



Viernes, 3 de febrero. – La presidenta de Brasil ha visitado la isla pavorosa. Allí olisqueó profusamente el culo de los hermanos Castro.

No voy a extenderme sobre el asunto porque a fin de cuentas qué me importa a mí lo que haga esa vaca.

Pero. La señora presidenta tuvo su época de guerrillera, asaltante de bancos y pone bombas. Formaba parte de uno de esos grupos financiados y entrenados por los Castro cuando Cuba era una colonia rusa y en Latinoamérica gran parte de la crápula intelectual suspiraba por un régimen stalinista estilo cubano. Por dicha actividad como guerrillera, asaltante de bancos y pone bombas, la señora presidenta fue apresada por la dictadura brasileña, interrogada, torturada y encerrada veintidós meses en la cárcel.

Tres cosas: que la señora presidenta fue mucho menos torturada que Wilmar Villar u Orlando Zapata. Que el tiempo que pasó en prisión la señora presidenta equivale a unas cortas vacaciones, comparado con las condenas que han cumplido miles de presos políticos cubanos. Que a la mierda con la vaca.

Sábado, 4 de febrero. – Otra vez Zapatero. Pensé que ya nos habíamos librado de él. Le entregó el llamado País Vasco a ETA, hundió a España en la bancarrota y en la ineptitud institucionalizada y gracias a él España se ha llenado de parados y mendigos; pero, bueno, ya pasó. Ya pasó, tranquilo. Siempre me decía eso cuando despertaba en medio de la noche con la espeluznante pesadilla de que Rubalcaba había ganado las elecciones y en la apoteosis de la victoria ¡en la tribuna! se arrancaba la piel de la cara como un zombi del escritor Hernán Migoya y ¡era Zapatero! Ahí me despertaba gritando.

Pensé que nos habíamos librado de él, y sí, pero faltaba el último discurso parece y ayer lo expectoró. Por supuesto no vi la bazofia pero hoy en la mañana soleada leo aquí y allá sus expectoraciones. Hay una que lo retrata: «Es verdad, tardé en reconocer la crisis. Lo he dicho y no me importa solemnizarlo ante vosotros». Solemnizarlo ante vosotros. Ese hombre tiene el síndrome del payaso trascendente. Él no puede aceptar o admitir un error. ¿Aceptar? ¿Admitir? Eso es para el común de los mortales. Zapatero solemniza. El zapaterismo quedará en la Historia no como una ideología sino como una enfermedad, una especie de retraso mental.

Santocielo no pueden ustedes imaginar mi alivio al constatar que salimos por fin de ese imbécil.

Domingo, 5 de febrero. – La ola de frío dicen que está pasando pero que viene otra el martes. Soñé toda la noche un sueño del que no recuerdo nada pero que me ha dejado una sensación gomosa. Una sensación de hojas podridas y de gran silencio invernal. Si lo dejara en manos de la literatura imaginen a dónde llevaría eso pero lo cierto es que resulta una sensación agradable.

Me levanté a orinar y en el patio del vecino la ballena blanca. Sé que algún día se marchará a los desolados océanos. Pobrecilla, condenada a la intemperie. Cualquiera día bajo salto la cerca y me abrazo a ella y me pongo a llorar. Como a las once, el horizonte se despeja y se ven las montañas.



Lunes, 6 de febrero. – El escritor Padura presenta un libro que recoge su trabajo periodístico. Montada en la prensa llega su cháchara. Habla Padura de su trabajo periodístico. En los años ochenta. Qué caradura es Padura, me digo, y dejo el bodrio.

Pero regreso. Regreso porque se ahogaron muchos marielitos, humillaron a muchos marielitos, insultaron, vejaron y arruinaron las

vidas a muchos marielitos en esos años ochenta de los que habla Padura. Y no estaría bien, a pesar del asco que me produce su monserga de oveja amaestrada, guardar silencio. Habla Padura, ¡con nostalgia!, de esa época siniestra para tantos que no lograron meterse en un bote y escapar. Dice Padura que en esos años hizo (junto a otros camajanes) un «periodismo distinto». Habla Padura como si hubiera escrito en la prensa libre de un país democrático. Pero por mucho que trate es imposible ocultar que escribió (y escribe) en la prensa controlada de una dictadura burra y feroz. Pobre lameculos, pienso, y voy a dejarlo, pero recuerdo que al comienzo de su cháchara Padura habla de «cajitas». Vaya, cajitas. Yo recuerdo unas cajitas.

Voy a decirle a Padura las cajitas que yo recuerdo. Yo recuerdo las cajitas que lanzaban por encima de la cerca a los diez mil asilados en la Embajada Peruana. Se morían de hambre allí. Llegaron a comerse la hierba y las hojas de los árboles. Entonces, la policía, la misma policía que es dueña del periódico donde escribía Padura ese «periodismo distinto», ese periodismo que jamás mencionó (salvo para insultarlos) a los asilados, a los pateados, a los asesinados, a los deportados, que nunca mencionó a los que se quedaron y fueron acosados durante años; esa policía, empezó a lanzar cajitas de comida por encima de la cerca. Cien, doscientas cajitas, digamos, para diez mil personas. Y filmaban a los asilados cuando, naturalmente, peleaban por las cajitas que tiraba la policía por encima de la cerca. Y después ponían esas peleas en la televisión (que también pertenece a la dictadura) y en los periódicos donde todos los días llamaban ratas y exhortaban a las turbas a aniquilar a los infelices que querían largarse del paraíso aquel de los años ochenta. Esos años ochenta que Padura recuerda con «tanta nostalgia».

Santocielo, cuánta indecencia.

Martes, 7 de febrero. – Solito. Ceno frente al televisor mirando *The Radiant Child*, un documental sobre Basquiat. Basquiat fue un muchacho que murió a los veintisiete y alcanzó a pintar algunos cuadros de gran belleza y de una punzante newyorkinidad. Es muchísimo. A mí, curiosamente, me gusta más cuando es menos abigarrado. Y sus dibujos como de niño viejísimo.

Leo un poco a Montaigne y duermo mal como siempre que estoy solito. El frío afuera parece una pared y las cristaleras crujen a medida que se van helando. Pienso en chochos y en culos y en otras cosas tibias.

Por la mañana me entero de que ha muerto Tàpies. Cuando joven, sí, pero llevaba muchos años pintando cosas muertas: lo matérico es como mierda en un desierto. El gran pintor catalán es Dalí. A Tàpies lo auparon y hasta le instalaron un museo en la calle Aragón los catalanistas pero nada de eso puso vida en su desierto matérico.

Hacia el mediodía aparece una melancolía que suerte que tiene tetas. Bebo un priorat. Me como unos plátanos fritos.

Jueves 9 de febrero. – Hoy, lo primero que me vino a la cabeza al despertar fue un *brachiosaurus* cagando en los paisajes mezosoicos. Cagaba pasionarias.

No más caer al suelo, el montón de mierda Dolores Ibárrubi se levantaba y empezaba a pronunciar un discurso y a cantar La Internacional. Queda descartada la teoría del meteorito. En cualquier momento encuentran en Siberia el campo de concentración en el que exterminaron a los dinosaurios.

Viernes, 10 de febrero. – ¿Por qué esa oposición a que se casen los homosexuales? Porque vivimos en un mundo envilecido por el catolicismo. Lleva dos mil años envileciendo y entorpeciendo el progreso humano el catolicismo. El catolicismo siempre ha estado obsesionado con el uso del culo ajeno, y con el odio al sexo en general. Está más que probado por siglos de abusos, misoginia, homofobia, asesinatos, persecuciones e imposición de sus delirantes creencias.

¡Hay un viejito barbado en el Cielo que te está mirando siempre! ¡Cuidadín con hacerte una paja! El catolicismo tiene muy claro que, excepto el culo de los niños y las niñas de los que abusa (cien mil solo en USA, en las últimas décadas), el resto de los culos deben permanecer tapiados. Es insólito que a estas alturas tengamos que aguantar a estos reprimidos diciéndonos cómo tenemos que vivir y cómo tenemos que usar el culo. Ya, ya, a callar mamertos, no me vengan con que la Iglesia no se mete. El catolicismo y su Iglesia y sus racistas

y oscurantistas y misóginas y homófobas estupideces siempre se han metido y siguen metiéndose. No paran de interferir de oscurecer y de estupidizar.

La gente usa el culo como le parece más apropiado y eso es natural y sano y si quieren casarse hombres con hombres y mujeres con mujeres o hasta tres hombres y una mujer o tres mujeres con un hombre es asunto suyo. Yo incluso vería bien que quien lo desee se pudiera casar legalmente con un perro o un gato. El matrimonio no lo inventó la Iglesia, solo se lo robó, como se ha robado tantas cosas.

Sábado, 11 de febrero. – Esta foto ha ganado un premio. Bien, es una excelente foto. Leo lo que dicen los periódicos. Por leer hasta leo una entrevista con el fotógrafo que hizo la foto. Todos hablan de ternura, de piedad, de recogimiento, de «entereza brutal».



Tonterías. Nadie menciona lo único que importa de la foto: el contraste entre el cuerpo desnudo del hombre y el cuerpo cegado de la mujer. El cuerpo de la mujer embutido en su traje de esclava. La foto está cargada de simbolismo. Cierto. El que emana de la figura de la

mujer borrada que abraza al hombre. ¡Y desnudo! Nada vemos de la mujer, en su rostro podría estar sucediendo cualquier cosa. Nadie menciona que si la mujer hubiera estado vestida como un ser humano la foto sería una foto más.

Y esta baratija es lo que le sale de la boca al fotógrafo: «Estamos acostumbrados a ver a mujeres llorando en las imágenes que nos llegan del mundo árabe. Esta foto muestra algo diferente. Ella no llora ni grita, sostiene al familiar entre sus brazos mientras espera a ser atendida. Refleja la fortaleza de la mujer. No es tan raro. Creo que la imagen que tenemos en los países de Occidente de la mujer del mundo árabe como una persona oprimida no es del todo cierta».

Es decir, que se puede hacer una excelente foto sin verla.

Lunes, 13 de febrero. – Encuentro en el libro de Sarah Bakewell sobre Montaigne, en las ideas de La Boétie, su gran amigo, esto: «El populacho se entrega de buen grado y eso no hace más que animar al tirano a arrebatarles todo lo que tienen... hasta las vidas si les envía a una guerra para que peleen por él. Hay algo en el ser humano que le conduce a un profundo olvido de la libertad». Ciertamente, el populacho se entrega de buen grado. Yo he vivido toda mi juventud entre ese populacho entregado de buen grado. Ciertamente, visto como se debe, el tirano es un problema menor, el mayor problema es el populacho que se entrega de buen grado.

Durante la noche cayó una nievecilla y ella mira mira mira el jardín. Pero ella huele maravillosamente por la mañana y yo no estoy para nievecillas.

Martes, 14 de febrero. – En tiempos de Montaigne existían dos pestes: la bubónica, que era más benévola, y la católica. A cada rato se armaba una guerra entre la gente del Papa y los protestantes. Los protestantes amenazaban el negocio de la Iglesia y eso no se podía tolerar. Los protestantes, por su lado, creían más o menos en las mismas estupideces que los católicos del Papa.

Voy leyendo: «Bandas de católicos corrían por las calles, asesinando a todos los que les parecían protestantes, y quemando las casas donde se sabía que vivían protestantes... y donde muchos de ellos

dormían pacíficamente, sin tener ni idea de lo que estaba ocurriendo en la ciudad. La multitud los sacaba a rastras, les cortaba el cuello o los desmembraba y luego prendía fuego a sus cuerpos o los arrojaba al río. El tumulto fue atrayendo a muchedumbres cada vez mayores, y dio pábulo a otras atrocidades. Para recoger solo un incidente, por ejemplo, un hombre llamado Mathurin Lussault fue asesinado al cometer el error de abrir la puerta cuando llamaron; su hijo bajó a investigar qué era aquel ruido y fue apuñalado también. La esposa de Lussault, Françoise, intentó escapar saltando desde la ventana de arriba al patio de un vecino, y se rompió las piernas. El vecino la ayudó, pero los atacantes irrumpieron y la sacaron a la calle arrastrándola por los cabellos. Le cortaron las manos para quitarle las pulseras de oro y luego la empalaron en un espetón. Las manos, mordisqueadas por los perros, todavía se encontraban junto al edificio varios días después. Escenas similares tuvieron lugar por toda la ciudad, y se arrojaron tantos cuerpos al Sena que se decía que bajaba rojo de sangre».

No solo en París, en toda Francia se produjeron matanzas semejantes y el Papa Gregorio XIII, eufórico, ordenó acuñar una medalla para conmemorarlas. Además, encargó a Vasari que pintase unos frescos conmemorativos en la Sala Regia del Vaticano.

Jean Wier, un zumbado católico, «había calculado que al menos 7 409 127 demonios estaban trabajando para Lucifer, bajo el mando intermedio de setenta y nueve príncipes-demonios. Junto a ellos iban las brujas. En cuanto eran detectadas los tribunales las quemaban, pero el diablo las reemplazaba más rápido aún».

En 1570 estalló otra guerra que duró una década. Un abogado de provincias, Jean La Rouvière, escribió al rey pidiendo ayuda. Había visto a gente «enterrada viva en montones de estiércol, arrojadas a pozos y zanjas, donde los dejaban morir, aullando como perros; los metían en cajas clavadas, los emparedaban en torres sin comida, los agarrotaban en los árboles en lo más hondo del bosque; los descuartizaban ante un fuego, asaban sus pies en grasa, sus mujeres eran violadas y a las que quedaban preñadas se les obligaba a abortar; sus hijos eran raptados y pedían rescates por ellos, o incluso los asaban vivos ante los padres».

Mientras tanto, el pobre Montaigne trataba de escribir su libro. Que a fin de cuentas era lo único importante en medio de toda aquella imbecilidad y de todo aquel horror y de todo aquel populacho que se entregaba de buen grado.

Miércoles, 15 de febrero. – Tendré que ir a beber ese vino de las tierras de Montaigne. El libro de Bakewell es delicioso y quita toda la costra. He aquí a un hombre. Tres deposiciones durante el viaje, una piedra en el riñón ya meada e igualita a una verga. Se interesa por los hechos curiosos, por las historias humanas. En Vitry-le-François le cuentan «que siete u ocho chicas de la zona habían conspirado para vestirse y vivir como hombres. Una de ellas se casó con una mujer y vivió con ella varios meses, hasta que alguien informó del caso a las autoridades y fue colgada».

A cada rato suelto una risita y subrayo y anoto, que yo los libros los manoseo mucho y con frecuencia terminan a cuatro patas. Qué idea feliz esta de Bakewell de que Pascal es un escritor de terror. Sí, sí.

Veo a Montaigne casi por primera vez y me tiene maravillado. Le encantaba follar, cómo me alegra leer eso. Y aunque tenía el pito pequeño, no se amilanaba. En este punto hago un alto. Me saco el pito y pienso qué no hubiera hecho Montaigne con todo esto.

Jueves, 16 de febrero. – La mujer de Montaigne no se benefició mucho de los ardores sexuales de su marido. Pero hay que tener en cuenta que en esa época la Iglesia lo imbecilizaba todo con su generalizada influencia y su siniestro poder.

«Los manuales de confesores de la época muestran que un marido que se dedicaba a prácticas pecaminosas con su mujer se arriesgaba a arruinar su alma inmortal».

Por otro lado, no está claro que Montaigne fuera amante de La Boétie. Grandes amigos, sí. La Boétie murió de peste, Montaigne permaneció a su lado hasta el instante final.

Llego a Marie de Gournay, «primera gran editora y publicista de Montaigne. Una mujer de extraordinario entusiasmo y emotividad, todo lo cual, desinhibidamente, entregó a Montaigne en su primer encuentro en París». Tal vez Montaigne intentó «aprovecharse se-

xualmente del entusiasmo de la muchacha» al principio, pero al final la invitó castamente a convertirse en su «hija adoptiva». Una oferta que ella aceptó de inmediato. Marie fue también escritora y una de las primeras feministas, pero es recordada fundamentalmente por su relación con Montaigne.

Ahí está su nombre, cuatro siglos después, en la portada de la edición de los *Ensayos* que tengo junto a la cama. Al enterarse de la muerte de Montaigne, Marie escribió a su amigo Justus Lipsius: «Señor, igual que otros no pueden reconocer mi rostro hoy, temo que no seáis capaz de reconocer mi estilo, tan profundamente me ha cambiado la pérdida de mi padre. Yo era su hija, y soy su tumba; yo era su segundo ser, y soy sus cenizas».

Es tarde y un humo helado envuelve el olivo. Apago la luz. Cierro los ojos y pienso en las cenizas de Montaigne.

Viernes, 17 de febrero. – La derecha en España es la misma porquería que la izquierda. Es cierto tengo que admitirlo que los ministros de la derecha parecen ministros y no burricos del komsomol. Pero. La misma cobardía. Han elegido los españoles a la derecha por mayoría absoluta para que gobierne y la derecha lo que hace es arrastrarse ante los parásitos del sindicato, ante los ladrones de los bancos y ante la crápula nacionalista que sueña que en el remolino final del hundimiento de España pescarán la Independencia. Qué mierda nos ha salido la derecha. En busca de la aprobación de los curas. Acomplejada y burra y antigua. Los han elegido por mayoría absoluta para gobernar, y lo que hacen es mendigar la aprobación de los parásitos del sindicato, de los ladrones de los bancos y de los nacionalistas. Es decir mendigar a las fuerzas que han hundido el país. Y no menciono a los socialistas porque los socialistas solo fueron los criados de los parásitos del sindicato, de los ladrones de los bancos y de los nacionalistas.

Pensaban los españoles que habían elegido a un líder. Pero resulta que es solo otro tipo acobardado.

Sábado, 18 de febrero. – En el mercado encuentro un Hada barriendo. Es carnaval en el mercado. He venido a por una dorada, que cocinan los amigos. Ya tengo las cebollas, el limón y el perejil, y el salmón para el aperitivo

y una lechuga que parece un chocho gigante. Ah, faltan mandarinas, y entonces es que me encamino a la frutería. Y allí está el Hada barriendo. ¡Un Hada barriendo!, digo. El Hada, que es delgada y de muy buen ver, se vuelve: No soy un Hada, soy la Reina de Corazones. Y me echa una sonrisa como quien echa un trozo de carne a un león hambriento.

Vaya, la Reina de Corazones. Yo que estaba a punto de pedirle que me metiera en la boca la varita mágica.

Dentro del puesto hay otra Hada, con una enorme melena rosa, mofletes, ojazos y tetas copiosas. Está enfurruñada. La peluca le cae sobre las tetas y se ha pintado una gruesa línea verde en los párpados y qué boca prominente y granate. Un Hada triste (yo sigo con lo de las Hadas), digo, y la madre, que ya mete en la bolsa mis mandarinas, me explica que alguien le ha dicho que está gorda para ser Hada.

¿Puede un simple mortal como yo dar su opinión a un ser mágico?, pregunto. Sí, me contesta el Hada triste. Pues ahí va: estás maravillosa. ¿Es que para ser atractiva hay que lucir como un cadáver? ¿Es que para ser hermosa hay que parecer una lagartija? No. Estás maravillosa, concluyo inapelable y cierro y la madre asiente y el Hada triste sonrío y sacude la cabeza desafiante y en consecuencia se le estremecen las copiosas tetas.

Yo, en honor a la verdad, si tuviera que escoger a una de estas dos Hadas para follar, escogería sin dudar al Hada gorda. Pero vivimos en un mundo sucio y esto no se lo digo, claro.

Lunes, 20 de febrero. – Voy a ver *Shame*. Más que nada por verle la polla a Fassbender. ¿Y la película? Muy pretenciosa. Y lo peor: ¡catolicon! Es decir con el sexo atado y bien atado a la moral. ¡El sexo es sucio, el sexo es culpable! Sermonea todo el tiempo el director McQueen. Escuchen esto: el protagonista está follando con dos mujeres jóvenes y estupendas, una rubia y una asiática. ¿Cómo está filmado ese encuentro? Como si fuese algo malo. Desagradable. Es más, como si fuera algo terrible. Música trágica de fondo y Fassbender poniendo cara de torturado cuando se la chupan a dúo.

Por favor. A estas alturas. Todo el mundo sabe, excepto los que tienen el cerebro infectado por el virus catolicón, que follar a una rubia y una asiática que se follan a su vez y uno en medio del fragor

es un acto gozoso, placentero, un acto de gran humanidad. Para no hablar de la sanidad mental que aporta. Pero no crean que lo del trío satánico le basta al director McQueen: cuando el protagonista baja al fondo del abismo sexual ¿qué hace? ¡Se folla a un hombre! Santocielo corramos a confesarnos que ahora sí que vamos de cabeza al Infierno.

No diré nada de la lentitud de la película ni de los pujos intelectuales del director McQueen que consigue que salgas del cine con la impresión de que te acaban de operar de la próstata. La polla de Fassbender muy bonita, eso sí.

Martes, 21 de febrero. – Le cojo la pelusa y se la exprimo.

Miércoles, 22 de febrero. – Mi intención era ver si algo se goteaba por fuera y narrarlo. Pero no se desperdició nada. La pelusa, más bella que nunca. Pomposa, diría yo, arraigada en su poder y en su esplendor. Hay que alimentarse.

Jueves, 23 de febrero. – Hay toda una literatura ¡de los jóvenes! En ella aparecen como desprendidos, listos y libres de maldad. Gilipolleces. La juventud es algo bastante burdo y capaz de las mayores atrocidades.

Veo a los jóvenes en Valencia. Han salido a protestar y dice el líder de la alharaca, *que la lucha es a sangre y fuego*. A sangre y fuego dice el payaso y se queda tan tranquilo. Y los nacionalistas y sus primitivos cerebros sacan cartelitos. Es todo un espectáculo. Con la connivencia de los periódicos y las televisiones la izquierda socialista que arruinó España y la envileció con sus imbecilidades de miembros y miembros ha decidido salir a la calle y pescar en río revuelto.

¡A sangre y fuego! Dice el líder estudiantil. Por favor que alguien le haga al menos una paja a este muchachito, a ver si se tranquiliza.

Viernes, 24 de febrero. – Voy a Barcelona. Me apeo en Gracia y de ahí camino. Veo a una pobre mujer con una cría dentro de la barriga y otra dentro de un carrito. Ya no veo niños, solo crías. La ciudad sigue teniendo esos cielos de bozo y tiépolo pero en la calle mil mendigos. Entro en La Central. Antes había aquí una tetona. He presentado mis libros en esta librería y no recuerdo nada. Pero recuerdo esas tetas.

Compro el libro de Gleick. Compro una novela de Aramburu. Compro *Letras Libres*. Compro *Fluyan mis lágrimas, dijo el policía*, del gran Philip K. Santocielo, otro bodrio de Paul Auster.

En las librerías, pienso en aquellos tiempos en que escuchaba hablar de «carrera literaria» y me lo tomaba en serio. Así era yo de campanillas. Vuelvo a la calle. Enfilo Rambla Cataluña hacia el mar. Al ratico estoy triste. *Recuerda que hay que ver y ver*, me dice mi segundo cerebro, el muy cerdo. Qué cerdo. Preferiría vivir engañado, esa es la verdad. Siempre ver y ver qué horror hasta el hueso. Regreso a casa y me siento a leer *Fluyan mis lágrimas*. Y es cierto. «La luz no es otra cosa que vergüenza revelada».

Lunes, 27 de febrero. – Pienso en la palabra guindalejas. Mi madre siempre la decía. Yo la he utilizado mucho y por libre. Hasta a las nubes les he dicho yo guindalejas del cielo. Y en los chochos peludos, guindalejas. Cierro el aburrido libro de Gleick, y me quedo ahí en la tumbona sonriente un rato en medio del borboteo de la palabra guindalejas que es como un árbol y sus millones de ramas.

Martes, 28 de febrero. – Meo a las cinco y media y al regresar a la cama aparto la cortina y miro la raya clara sobre las montañas. Saco mi primer cerebro que sigue morcillón y es como si se comunicara con la raya clara. ¿Es de mi leche la raya clara? Tendría que pasarle la lengua para estar seguro. Pienso en hacerme una paja para aliviar la soledad pero decido que hoy no hay tanta. Después pienso en que si no me hago la paja es una paja menos y que si espero a mañana ya no será la misma paja, que se habrá definitivamente perdido esta paja. Distingo la figura del templo. Distingo unas ristras negras. El horizonte. El horizonte. Mientras meaba, la ballena sacó las tetas del agua y eran las tetas de aquella puertorriqueña de Miami Beach. Yo la meaba en el culo y ella era feliz. Siempre lloraba cuando se corría. Mi niño mi niño decía entonces aunque yo ya tenía treinta años. Qué bien me vendría ahora una copa de Pierre Moncuit.

Miércoles, 29 de febrero. – Hay un escritor gallego³ que lloriquea cada vez que ve la boñiga de una vaca gallega y ante la boñiga musita algún

³ Manuel Rivas.

verso autóctono en su jerigonza autóctona y a continuación se acaricia la barba y mira el mar. El mar del norte. Dice. Que ciertamente es el MAR. Dice. Es lo que tienen la Identidad, la Patria, la Pertenencia y las demás porquerías. Todos sabemos que el mar del norte es horripilante y si te metes te sacan convertido en un bloque de hielo a los dos minutos. Pero quién se lo dice al patriota. Todo lo de la Patria es así, espeluznante, falso, primitivo, ridículo, mortal y siniestro.

Pienso en la Patria pasando hoy entre sorbos de café con leche el dedito por la pantalla del iPad. En la política española no cabe un ladrón más ni una empresa pública más ni un alto cargo más ni un asesor más ni una subvención más ni una indemnización más ni un amiguito más ni un patriota más. Hay que eliminar las televisiones públicas. Hay que abolir las autonomías. Hay que averiguar por fin cuánto cobran Toxo y Méndez⁴. No se puede progresar y a la larga ni siquiera se puede vivir en un país que no es un país sino diecisiete. Ya un país es difícil de soportar pero diecisiete en uno es imposible. Voy diciéndome. La prueba del fracaso de España y de la ruina de España es ese escritor gallego (podría ser vasco, valenciano, andaluz o catalán) conmovido ante la boñiga propia.

¡Por esa boñigaaaaa... todas las locuuuuras! España es un tango.

Jueves, 1 de marzo. – Llevan varios días en Afganistán con lo de la *Guerra de los Coranes*. Asesinatos, atentados suicidas. Ya han muerto treinta personas. Todo porque en una base militar norteamericana han quemado unos libros que andaban por allí. Estaban limpiando, supongo, y quemaron, junto a otros papeles, unos libros de ficción. Eso bastó para que a los religiosos les diera un ataque de religiosidad (quiero decir que empezaron a quemar y matar ya ustedes me entienden).

¡El Libro Sagrado! Berrean de aquí para allá. Mientras destrozan, incendian y asesinan.

Hay mucha gente que cree en los libros sagrados. Están en su derecho. Pero no hay que ir a sus países a defenderlos y a matar y morir para ver si se civilizan un poco. ¿Quieren creer que un cabrero controla el Universo? Pues que lo crean. Los Estados Unidos deben irse

⁴ Líderes sindicales.

lo antes posible de ese país de salvajes. Y, recomendación, la próxima vez que uno de estos países de salvajes tan religiosos lo ataque o ayude a quien lo ataque: limitarse a bombardearlo. Con drones. Tampoco hay que arriesgar la vida de un piloto en eso.

Viernes, 2 de marzo. – Voy en el tren y sube uno y se pone a tocar *Alfonsina y el mar*. Me tiene hasta los cojones *Alfonsina y el mar*. Y la puta *Yolanda*. Y la jodida *Amanda* y los putos *Quilapayún*.

No te dejes provocar, me dice mi primer cerebro, mira a esa rubia que parece que se la acaba de sacar de la boca. Dile algo. O lee, anda. ¿No tienes ahí en la bolsa el libro de Benet sobre la guerra civil? A la mierda la guerra civil. Aguanta un poco, aguanta un poco que ya estamos llegando a casa.

Sábado, 3 de marzo. – Converso con mi primer cerebro, es decir con mi pito.

—Oye.

—Qué.

—Sabes lo que creo...

—Qué.

—Que cuando estás así...bueno, como te pones, que eres solo amígdala, aumenta nuestro atractivo sexual.

—No me digas...

—Hombre, llevas un par de días insoportable y no me dirás que no han mejorado los amaneceres... y los mediodías...y hasta las madrugadas. Yo estoy que me duelen todos los huesos.

—Tú no tienes huesos.

—Es un decir.

—Pues dicen los científicos que a medida que envejecemos, se incrementan las conexiones funcionales entre la amígdala, asociada a las emociones, y el lóbulo frontal, que se asocia al control de los fenómenos cognitivos. Es decir que el lóbulo frontal filtra las emociones negativas de la amígdala. De lo que podría deducirse que mi lóbulo frontal no filtra mucho y eres tú quien hace el papel de lóbulo frontal. ¿No?

—La verdad es que no creo que tengas lóbulo frontal. Sin tu primer cerebro, es decir sin mí, no sé qué sería de ti.

—¿Sabes qué es lo que verdaderamente me intriga?

—Qué.

—Si mi cerebro va por su lado, falsea mis experiencias me engaña y me miente e incluso trabaja en mi contra como prueba mi hipocondría, ¿quién coño soy yo?

Lunes, 5 de marzo. – Veo en la televisión lo de los encuentros entre familiares de asesinados por ETA y los asesinos de ETA. Sale una pobre mujer a la que le mataron el marido. Aparece también un coordinador de estos encuentros. La tarea del coordinador es cubrir de babas humanistas toda la pestilencia.

La ruindad de la política española es inconmensurable. Montar todo ese entramado pagado por los españoles para ofrecer una coartada buenista que justifique los acercamientos de presos, los permisos para ir a follar a casa, las inseminaciones para traer al mundo a otro patriota vasco, y al final la amnistía. No le basta al gobierno con haber entregado el llamado país vasco a los etarras legalizando sus partidos pantalla, también tiene que usar a las familias de los muertos para tamaña suciedad.

El Perdón (musiquita de fondo). Dicen en la pantalla.

Miro a la mujer y viéndola comprendo algo que se me había escapado y que resulta aterrador: solo puede perdonar el muerto.

Miércoles, 7 de marzo. – Conozco a una mujer que ha ido al banco a sacar su dinero de su cuenta de ahorros y le han dicho que no. No puede sacar su dinero. Es una mujer que tiene tres trabajos y el dinero que ahorra lo envía regularmente a su hijo en su país de origen.

Pues le han estafado el dinero. Aquí en España. En un banco de España.

Investigo un poco. Aguántense. Hay alrededor de 700 000 estafados por bancos españoles entre 2009 y 2011. Cincuenta y dos entidades financieras españolas (Caixa Penedes, La Caixa, Banco Santander, Catalunya Caixa, BBVA, Bankia, Banca Cívica, Banco de Sabadell, Nova Caixa Galicia, entre muchas otras) han estafado a sus clientes un mínimo de 12 000 millones de euros entre 2009 y 2011.

12 000 millones de euros.

¿Cómo lo han hecho? Inventándose un producto financiero (tipo hipoteca basura) y engañando a sus clientes de toda la vida para vaciarles las cuentas de ahorro. La infeliz de la que les hablo, fue un día al banco a depositar su ahorro del mes y uno de estos ladrones sonrientes del banco le dijo que había llegado su gran oportunidad, que poniendo sus ahorros «en otro tipo de cuenta», ganaría más intereses y sobre todo «estaría seguro». Ella aceptó, bajo la condición de que pudiera sacar el dinero en cualquier momento, pues lo necesitaba para mandarlo a su familia. El estafador del banco, sonriente, respondió que por supuesto. Incluso la mujer le dijo al ladrón del banco que lo de «la nueva cuenta de ahorro» sería por unos meses, porque se marchaba de regreso a su país. El sonriente ladrón del banco repitió que «la nueva cuenta» no implicaba ningún obstáculo para disponer de su dinero cuando quisiera.

Participación preferente, se llama este producto tóxico usado por los banqueros españoles para buscar liquidez en tiempos de crisis. ¿Cómo obtener esa liquidez? Estafando y robando a sus clientes.

Hago una búsqueda en la web y encuentro un programa de TV, breves en un noticiario y poca cosa más. ¿Cómo es posible que este fraude masivo no ocupe las portadas de los diarios? Cincuenta y dos entidades financieras españolas estafan a 700 000 españoles ¡y no es noticia!

Hay que ser ladrón e hijo de puta para robar los ahorros a inmigrantes que trabajan sábados y domingos para ahorrar unos euros, a pensionistas, a obreros y pequeños comerciantes jubilados. Hay que ser ladrón.

Y no se puede negar que viene muy bien a esos ladrones que gran parte de la prensa española no considere sus robos noticia.

Jueves, 8 de marzo. – El jefe de la Pandilla Pujol, es decir Jordi Pujol, dice que votaría por la Independencia. En una entrevista. Pujol es el director vitalicio del manicomio en que han convertido los nacionalistas a Cataluña.

Los siempre cobardes y oportunistas gobernantes españoles negociaron con este chantajista y lo disfrazaron de gran estadista para disimular sus flaquezas ante el chantajista. Pujol fue el inventor de la estrategia de desarticulación del Estado español sin enfrentamiento di-

recto, mediante el chantaje. Gracias a él, fundamentalmente, España es hoy una especie de bollo de perra en ruinas bajo perenne extorsión de los nacionalistas catalanes, vascos, gallegos, andaluces y etcétera.

La palabra España es una palabra vacía gracias, en gran medida, a Pujol y su pandilla. Y a la cobardía y la ruindad de los gobernantes españoles. Que siempre han preferido apaciguar a los nacionalistas echándoles trozos del Estado. No creo que ninguno de estos gobernantes pensara que, antes de que el Estado español desapareciera del todo, se saciarían los nacionalistas. Hay que ser demasiado imbécil para pensar eso. Aunque tratándose de políticos españoles cualquier cosa es posible.

Veo a Pujol en todas partes siempre chachareando con esa voz de borrachín de Serie B y me pregunto cuándo se va a callar. ¿Cuándo se callará este tipo? Me digo. Pero es una pregunta estúpida porque siempre ha vivido muy bien soltando esas monsergas típicas de extorsionadores nacionalistas y sigue viviendo muy bien de soltar esas monsergas así que por qué se va a callar.

Siempre me pregunto qué hubiera sucedido si los gobernantes de España se hubieran enfrentado a Pujol y semejantes. Nada, con toda seguridad. Esa gente es demasiado culogorda para alzarse en armas. Pero ahora es ya demasiado tarde.

Viernes, 9 de marzo. – Amanece un viernes radiante y el sol me da en las manos la derecha sobre todo manchada de pintura pero fuertes y todavía de buen ver. Qué no habré hecho dónde no se habrán metido estas manos. Me levanté temprano porque vino un amigo que nos ayuda con una gestión para recuperar el dinero robado por el banco a una mujer que conozco. Escaneo un documento, llevo al amigo hasta el banco; pero no entraré porque la única forma en que entraría yo ahí es si dispusiera de alguna minibomba de neutrones exclusivamente para humanos y aprovecho esta ocasión para exhortar a los gobiernos a aprobar su venta en las farmacias a un precio módico. Cómo de limpio quedaría el mundo. No puedo ni imaginármelo.

Sábado, 10 de marzo. – Anoche empecé a ver un documental sobre travestis cubanos que me mandaron de Miami. Aguanté como diez minutos. No porque el documental fuera tan malo sino porque la

gente, la jerigonza, la vida pavorosa que allí aparecía y hasta el paisaje mismo de la isla me resultaban de una bajeza moral intolerable. ¿Puede un paisaje degradarse moralmente? Sí.

Un país de gente ya subhumana, concluí, y el carácter subhumano de todo en esa isla se veía de forma muy clara en la pantalla. Alguien debería prohibir la jerigonza que hablan esos seres. Cualquiera gorila se comunica con mayor riqueza y claridad que un cubano. Hay una escena en la que un tipo una especie de pinguero se lanza al mar desde el muro del malecón. Yo estuve en otro tiempo en ese mismo lugar y hasta follé alguna vez en ese muro y recuerdo que solían haber allí seres humanos y del otro lado del muro (que ya era espantoso, eso sí) estaba el mar. Ahora ya no hay mar lo que hay es una letrina. Debe ser que el mar ha querido ponerse a la altura de los habitantes de la isla.

Domingo, 11 de marzo. – La mañana gloriosa. El sol el sol. Me pasaré el día tumbado, leyendo.

Termino *Años lentos* de Aramburu. Qué ambiente siniestro. He visitado el llamado país vasco y lo he sentido como un lugar siniestro. He comido muy bien. ¿Y qué? Eso acentúa lo siniestro. No solo algo siniestro en la gente sino hasta en el paisaje que exhibe una brutalidad ajena a la dulzura. El triunfo de lo patriótico es el triunfo de lo rural. Y lo que tiene lo rural de asesino. Un libro hermoso pero triste. Tiene que ser difícil hacer algo hermoso con algo tan triste.

Repaso el libro sobre Chardin. Es un libro para picotear. Leo lo de Diderot: cansino, viejo, y lo de los Goncourt en esa prosa como de quien escribe peinándose los moños y poniéndose colorete. Y lo de Proust (dios me perdone), tan falso.

Salgo a caminar. Cuando regreso, cojo mi Rimbaud. Con las lecturas científicas ha mejorado mucho mi comprensión de la poesía de Rimbaud. Leo: «Y la primavera me trajo la horrenda dicha del idiota». Ahora sé perfectamente qué es la primavera y quién es el idiota.

Lunes, 12 de marzo. – Un poco más tarde, Dawkins. «Como promedio, podemos contar con que una octava parte de nuestros genes irá a parar

a cada uno de nuestros bisnietos y una dieciseisava a cada tataranieto. Al final, en los descendientes lejanos, la posibilidad de que nuestra contribución genética sea literalmente nula se torna muy elevada».

Menos mal.

Martes, 13 de marzo. – En el aniversario del 11M. Qué crápula cobarde y retorcida la española. Les revientan los trenes en la capital y no solo no condenan a los asesinos sino que aprovechan a los muertos para una jugada política. El PSOE y su campaña de ¡asesinos asesinos! contra el gobierno de Aznar. Pero no es solo esa asquerosidad. Cómo el país se monta en la ola a lomos de su antisemitismo y su antiamericanismo. ¡Asesinos! Gritaban a los muertos reventados en los trenes. ¡Asesinos, qué asesinos somos nos merecemos lo de los trenes y mucho más! ¡Por favor por favor musulmanecos reviéntenos algo más, ese edificio, aquel centro comercial, ayúdenos a pagar por nuestras culpas! Ese era el mensaje de los españoles.

¿Qué más da si ETA ayudó o no a los musulmanecos asesinos? No hubo ira española contra los musulmanecos asesinos. Todo quedó rebajado, como cualquier asunto en España, a una trifulca rufianesca por el poder político y ¡ajo!, muy importante, por el dinero de la política. Ambos partidos encaramados sobre los muertos. Y ocho años después llega el aniversario de la matanza y el presidente de España no encuentra tiempo para acudir a los actos conmemorativos. Y los dos parásitos de los sindicatos (que nunca han acudido a esos actos conmemorativos) organizan un tócame los cojones ese día porque ven amenazadas sus subvenciones y sus vidas de ricachones. Y no se oye una palabra contra los musulmanecos asesinos. ¡Y las asociaciones de víctimas tampoco mencionan en sus discursos a los musulmanecos asesinos! Dedicar sus discursos a la politiquería, y a descalificarse unas a otras.

Qué panda de cobardes los españoles. Qué gente retorcida y cerril y enferma.

Miércoles, 14 de marzo. – Me entero (Dawkins) de que con el escroto del penúltimo tasmano un inglés hizo una tabaquera. También de que los nazis fabricaron tulipas con piel humana.

Esto último posiblemente lo sabía y lo había olvidado.

Jueves, 15 de marzo. – Le he puesto un poco de vinagre de jerez al pollo. Solo vale la pena hablar de lo que uno se come. Lascas de pavo ahumado con queso de vaca fresco. Pan de aceitunas. Pelos rojos. Encrespados y en la cresta una gota de miel de acacia.

Vienen los niños, que uno de ellos se va a Japón y hay que aprovechar. Muslitos de pollo. Abro un Emilio Moro y vigilo el horno.

Afuera es un zumo.

Lunes, 19 de marzo. – *Londres.* En el hotel Langham hay un pajarito de plata posado en la lámpara junto a la cama. Cómo canta. También hay luz para leer. Y un colchón de siete metros de altura. Y almohadas de las que te hundes y nunca sales. Y lo mejor, ahí afuera está Londres. Con su río y su águila dorada. Hace un rato, cenamos en un indio con Marcia y Portal. ¿Hay mayor dicha que reunirse con amigos queridos en Londres? Caminamos de regreso al hotel. Nos acompañan nuestros muertos. Cuando yo esté muerto por favor que alguien que me quiera me traiga a Londres.

Caminar por Covent Garden es una experiencia nutritiva. Civilizadora quiero decir. Uno siente alejarse a grandes trancos y erucando la tosquedad barcelonesa para no hablar de la que acarreo de nacimiento. Adiós adiós. Camino a Piccadilly Circus paso bajo una gigantesca Union Jack y casi se me escapa una lágrima. A mí. Ah, si se hubieran quedado los ingleses.

El jinete de Londres viste uniforme azul y charreteras y casco áureo y su corcel es de cerveza negra y de lana y de fuego en el hogar. Brille por largo tiempo su espada.

Dejo la ventana abierta toda la noche, por si se le ocurriera a Peter pasar.

Martes, 20 de marzo. – En la mañana soleada *after* John Constable, después de unos huevos cremosos y mi creciente devoción por la grupa de la rubia del *front desk*, nos vamos a la National Portrait Gallery a ver a Lucian Freud. No a ver sus cuadros, a ver a Lucian Freud. Lo que vence la extinción es a fin de cuentas lo que es. Recorro las salas como quien repasa con la lengua una encía, sopeso nuestra desesperanza, saca la oreja el horror pero lo descarto, vuelvo una y otra vez ante *Leigh Bowery (Seated)*. «*Everything is autobiographical and everything is a portrait, even if it's a chair*», dice Freud. Tiene razón.

Portal documenta mientras nos encaminamos a la Royal Academy. Los ingleses comen bocadillos en los bancos de piedra y levantan los libres rostros al sol. Discurre Londres como un estandarte, como una cabalgada. Llegamos. Hay una cola enorme pero la estelar Marcia lo tiene todo bajo control.

Siempre me ha gustado Hockney. Pero. Santocielo. ¡La vida, la vida! Voy de un lado a otro con la lengua afuera. Dejo a un lado sus jugueteos (un tanto chirriantes) con *El sermón de la montaña* de Claude Lorrain. También podemos dejar a un lado, haciendo un esfuerzo, los delicadísimos dibujos en el iPad. Concentrémonos en los grandes óleos. Pintados al aire libre a la sombra de Van Gogh y Matisse. Grandiosos. Hace tiempo no veía una pintura tan grandiosa. Tan burbujeante. Tan cantarina. Hay dibujos magistrales, hay acuarelas tan húmedas que llueven. Y hay tres cuadros de árboles talados que ríen bailan y te dicen que nada acabará ¡y te convencen de ello! Imaginarán ustedes su poderío.

Yo me quedaría aquí de pie con la boca abierta y no me iría jamás.

Miércoles, 21 de marzo. – Kensington Gardens



© Fotografía de Pedro Portal.

ÍNDICE

DIARIO DE UN DUELISTA	11
2012	17
2013	173
2014	325
2015	477
CODA	621
LOS VISITANTES	623

